

Patio en verdor

Kelly Vargas García

Psicoanalista, naturalista, kelly.vargascarcia@gmail.com

I

A pesar de los estertores,
hondos y profundos
que te ahogan desde hace una semana,
pasas al teléfono.
Por primera vez, aferrada de un hilo,
la dulzura de tu voz
salta a mi ventana,
se sostiene de mis brazos
y camina, por última vez,
en el patio repleto con tus plantas.

II

Almendro

Las hojas ardientes
saludan tu carne derramada en la arena.
El mar,
que no cierra la boca,
rechaza tus brotes;
los extraviados
pierden la disputa;
los que regresan
son el festín de las
guacamayas.

III

Orejero

Desolado,
por el asalto de los gulungos,
dejas caer tus
hijos de las ramas.
En el follaje,
brillan los ojos azules,
contra la tierra,
se estallan tus
cientos de orejas.

IV

La bonga no es un ser vivo
y no puede estar muerta.
Es redonda,
transparente
y llena de anillos.
Duerme debajo de la cama de mi abuela
y todas las noches sorbe agua de panela.
La bonga es el alma de mi abuela
cultivada por ella misma,
o, quizás,
el alma de uno de sus hijos
que regresó para ser contemplado.

V

Un caballito del diablo me recibe en la puerta de
la casa,
con su mirada,
de hierro y madera,
me muestra el verdor
donde renaces. 🐉